

RENATO. Y que el muy cobarde huyó, después de haber...
 DUQUE. (Llegándose a él.) ¡Chist!.. ¡Silencio!.. (Apartándolo a un lado y hablando bajo.) Decís que anoche...
 RENATO. Sí, señor, anoche... en el parque...
 DUQUE. ¡En el parque!.. (Aparte.) ¡Justo!
 RENATO. A eso de las ocho...
 DUQUE. ¡A las ocho!.. (Aparte.) ¡Justo!
 RENATO. Junto a la estatua de Diana..
 DUQUE. Junto a la estatua de... (Aparte.) ¡Pues es mi aventura lo que me cuenta! – ¿Y quién os ha dicho?.. ¿cómo habéis sabido?..
 RENATO. ¡Qué me preguntáis, señor! Pues no conocéis en mi agitación, en mi despecho... que fui yo...
 DUQUE. (Retrocediendo asustado.) ¡Vos!..
 RENATO. Sí, señor, y he jurado... (Va a acercarse.)
 DUQUE. (Alejándose.) ¡Eh!.. ¡lejos!.. ¡lejos!.. (Aparte.) ¡Este es!.. Conque decís que habéis jurado...
 RENATO. Vengarme..., ¡matarlo!
 DUQUE. Con que mat... – ¡A ver!.. ¡lejos!.. ¡lejos!..
 RENATO. ¡Pero, señor!..
 DUQUE. (Reculando hacia el foro.) ¡Hola!.., ¡pajes!.., ¡jujieres!.., que se cierren todas las puertas..., que se...
 CONDE. (Aparece al foro.) Señor...
 DUQUE. ¡Ayl! ¡Conde!.., ¡venid!.., ¡venid!..

ESCENA VII

EL DUQUE, RENATO, EL CONDE

CONDE. (Viniendo a la derecha del duque.) Señor...
 DUQUE. (Haciéndole pasar en medio.) ¡No, no!.. ¡A este lado!
 CONDE. El jefe de policía acaba de llegar, y...
 DUQUE. (Con energía.) ¡Prended á ese joven!
 CONDE. ¿A ese?
 RENATO. ¿A mí?
 DUQUE. ¡Obedeced!
 CONDE. Príncipe..., yo no alcanzo...
 DUQUE. (En voz baja.) Ese es..., ¡ese es el que buscábamos!
 CONDE. ¡Cómo!.. ¿El que os?.. (Aparte.) ¡Demonio!.. ¡Esto sí que no me lo esperaba!
 RENATO. ¡Prenderme!.., ¿por qué?
 DUQUE. ¡Nada de explicaciones!
 CONDE. ¡Es verdad!.. nada de explicaciones .. (Aparte.) Yo no lo entiendo..., pero no importa. – Seguidme, caballero.
 RENATO. Pero yo, ¿qué he hecho?
 DUQUE. ¿Qué habéis hecho, eh?
 CONDE. ¿Qué habéis hecho, eh?
 DUQUE. ¿No acabáis de decirme?..
 CONDE. ¡Señor..., dejad que me lo lleve!
 RENATO. Aguardad..., que S. A. me habla.
 DUQUE. Aguardad..., que yo le hablo. ¿No acabáis de decirme que anoche á las ocho, junto la estatua de Diana?..

RENATO. Sí, señor.
 CONDE. (Aparte.) ¡Qué enigma es este!
 RENATO. ¡Sí, señor!.. Un hombre se acercó a mí...
 DUQUE. Es decir, vos os acercasteis a él..., lo mismo da. Y acercándoos... le disteis...
 RENATO. ¡Me dió él a mí!
 DUQUE. ¿Qué?..
 CONDE. ¿Qué?.. (Aparte.) ¿También á éste?
 DUQUE. ¡Pero si yo estoy seguro de que fui yo quien lo recibí!
 RENATO. ¡Vos!..
 CONDE. (Aparte.) Pues yo estoy seguro de no haber dado más que uno.
 RENATO. ¡Cómo, señor!.. ¿Vos también?
 DUQUE. ¡Silencio..., silencio!.. (Con enfado.) ¿Entonces qué diablos me venáis á pedir?
 RENATO. Que me ayudaraís, señor, á descubrir al agresor..., al que me...
 DUQUE. (Furioso.) ¡Conque son dos los agresores!
 CONDE. (Aparte.) ¡Parece que hemos sido dos!
 RENATO. ¡Señor... yo quiero averiguar!..
 DUQUE. Eso es cuenta vuestra..., asunto vuestro... ¡Bastante tengo yo con los míos!
 – (Aparte, al conde, después de reflexionar.) Una vez que no ha sido éste... ha sido otro.
 CONDE. (Aparte.) ¡Por desgracia!
 DUQUE. Y yo necesito descubrirlo..., necesito que el jefe de policía me traiga uno.
 – ¿Dices que está ahí, no es verdad?.. Voy á hablarle. – Y tú, conde, búscalo también. Si me lo encuentras..., quedarás contento de mí.
 CONDE. (Aparte.) ¡Es claro!.. ¡Aseguro mi suerte!
 DUQUE. (Vuelve junto al conde y le dice:) ¡Quedarás contento de mí! (Se va por la derecha.)

ESCENA VIII

EL CONDE, RENATO

CONDE. ¿Conque vos también, además del duque, llevasteis?.. Pues señor, anoche llovían... Y vamos, que el que le dió á S. A. huyera, así que lo conoció..., no tiene nada de extraño; pero...
 RENATO. Es claro. Si tengo un enemigo, ¿quién le estorba que se me presente?
 CONDE. ¡En fin, allá os compondréis! (Renato se sienta a la izquierda, pensativo; el conde se recuesta en un sillón a la derecha, y dice aparte:) Que se devanen los sesos buscando cada uno... Lo cierto es que el duque no me ha conocido... y está á cien leguas de sospechar que sea yo... ¿Y por dónde lo había de sospechar?.. Nadie me vió..., no hay la menor prueba, el menor indicio por donde se pueda inferir..

ESCENA IX

Dichos. CARLOTA

CARLOTA. (Por el foro.) ¡Ah!.. ¡Estáis aquí, señor conde!.. ¡Desde ayer noche os ando buscando!
 CONDE. (Alegre.) ¿A mí?
 CARLOTA. Sí, señor.., para daros cuenta de aquel encargo...
 CONDE. ¿Qué encargo?
 CARLOTA. ¿Ya no os acordáis?.. Aquel recado que me disteis para el capitán Borelli..., aquello del..

CONDE. (Levantándose apresurado.) ¡Ay, Dios mío! ¡Ahora me acuerdo!.. ¿Y le dijiste?..
 CARLOTA. No le dije nada... porque no le encontré... Se había marchado al campo.
 CONDE. ¡Ay!.. ¡Respiro! – ¡Ven acá... y dame un abrazo!
 CARLOTA. ¡Vamos!.. ¡Ya os vuelve la manía!
 CONDE. Otro.
 CARLOTA. ¡Ya! ¡Los dos de costumbre! – Pero no tengáis cuidado por el encargo...
 que aunque él no estaba, no dejará de saberlo.
 CONDE. (Inquieto.) ¿Cómo?..
 CARLOTA. ¡Toma!.. Me fui derecha a su casa... y vi a su mujer, que estaba allí...
 en compañía de su tío..
 CONDE. ¡Su tío!.. ¡Santo Dios!.. ¡Y es el jefe de policía!
 CARLOTA. Y les conté el negocio.
 CONDE. ¿Les dijiste?..
 CARLOTA. Que necesitabais al capitán para padrino..
 CONDE. ¡Chist!..
 RENATO. ¿Qué dice?..
 CARLOTA. Porque aquella noche, a las ocho, ibais a dar un bofetón a...
 CONDE. ¡Chist!..
 RENATO. (Levantándose.) ¡Un bofetón!..
 CONDE. (Aparte.) ¡Muerto soy!.. El jefe de policía lo sabe... y se lo estará ya diciendo al duque!..
 CARLOTA. ¿Pero qué tenéis, señor conde? ¡Estáis pálido!..
 CONDE. ¿Pálido?.. (Aparte.) ¡Ya estoy pálido!
 CARLOTA. ¡Y ahora os ponéis colorado!..
 CONDE. ¿Colorado?.. (Aparte.) ¡Ya estoy colorado! (Se pasea agitado.) – ¡Bien, Carlota, bien!
 CARLOTA. ¡Qué desasosiego os ha entrado!..
 CONDE. ¡Bien, Carlota..., digo que bien!.. (Aparte.) ¡Ya me vuelve el miedo atroz!..
 RENATO. (Acercándose al conde, y trémulo de conmoción.) ¡Cómo es eso, señor conde!..
 Anoche... a las ocho..
 CONDE. ¡Eh!.. ¡caballerito!..
 RENATO. ¿Por qué enviabais a buscar al capitán Borelli?
 CONDE. ¿Qué os importa?
 CARLOTA. ¡Ay! Que también al oficialito le ha dado..
 RENATO. ¡Vete!.. ¡Déjanos!..
 CARLOTA. Pero contadme..
 RENATO. (Echándola fuera.) ¡Marcha te digo!
 CARLOTA. (Yéndose por el foro.) ¡Qué les ha dado, señor!..

ESCENA X

EL CONDE, RENATO

RENATO. (Yendo resuelto al conde.) ¡Vos habéis sido, caballero!
 CONDE. ¡Yo!.. ¿qué?..
 RENATO. Vos habéis sido el que anoche, en el parque... me habéis...
 CONDE. ¿Qué?.. ¿qué?..
 RENATO. (Con fuerza.) ¡Vos habéis sido!
 CONDE. ¡Cómo!.. ¿Creéis que?.. (Aparte con gozo.) ¡Bueno!.. El duque sabe ya a es-

tas horas que yo he dado un bofetón... Conque, tomando éste por mi cuenta...
 ya no soy responsable del que le dieron a...
 RENATO. ¿Me respondéis, ó no?
 CONDE. (Aparte.) Y en rigor... a quien yo se lo destinaba era a éste..., se extravió en
 el camino... y ahora llega a su paradero.
 RENATO. ¡Caballero..., os estoy esperando!
 CONDE. (Resuelto.) ¡Pues bien, sí, señor; ¡yo fui!.. ¡yo fui!.. ¡yo fui!
 RENATO. (Llevando la mano a la espada.) Señor conde..
 CONDE. (Conteniéndole.) ¡Chist!.. ¡Tiempo hay de eso!.. Estoy pronto. (Aparte.) ¡Me
 he salvado!.. ¡Este otro bofetón ha venido del cielo!
 RENATO. Pero decidme, decidme... ¿Por qué me lo habéis llamado?
 CONDE. ¿Que por qué os he llamado?.. (Aparte.) ¡Es verdad!.. ¿Por qué se lo había
 de?.. ¡Ah! ¡Yo os lo diré... Soy vuestro rival, caballerito!..
 RENATO. Ya lo sé. Pero eso..
 CONDE. Cuando ayer descubrí que erais correspondido... me llené de cólera..., de
 celos..., y ya sabéis lo demás. Si no me he declarado antes... es porque estoy es-
 perando un padrino..., ya lo habéis oído aquí..., y hasta que venga... yo soy ex-
 tranjero... y no quiero ser causa de ruidos ni escándalos..
 RENATO. ¡Qué importa eso!.. ¡Yo no aguardo más!.. ¡Buscad otro padrino, y vamos!
 CONDE. ¡No tengo inconveniente! (Aparte.) ¡Delicioso joven!.. No le toco..., me dejo
 dar un rasguño... ¡y estamos en paz! – ¡Vamos, caballero!
 RENATO. ¡Vamos! (Dirigense apresurados al foro.)

ESCENA XI

Dichos. ELENA

ELENA. (En el foro.) ¡Cielos!.. ¿Adónde vais?
 CONDE. A batirnos..., no hagáis caso... – ¡Vamos!
 ELENA. ¡A batirnos!.. ¿con el señor?
 RENATO. ¡Era él, señora!.. ¡era él!
 CONDE. ¡Sí, señora..., era yo! – ¡Vamos, vamos!
 ELENA. ¡Deteneos!..
 RENATO. ¡Cómo!.. No me habéis dicho vos misma que debía descubrir y castigar
 al que..
 ELENA. Sí; pero acordaos que también os dije: ¡cuidado con equivocaros!
 RENATO. Pero si el señor conde confiesa...
 ELENA. ¡Ah!.. El señor conde confiesa...
 CONDE. ¡Es claro!.. Puesto que yo confieso... estamos acordados..., enteramente acor-
 des... No falta más que ir a darnos de estocadas.
 ELENA. ¡Eh, poco a poco! (Sonriendo.) Una vez que sois vos, señor conde, el autor
 del insulto..., ¿me haríais el gusto de decirme qué fué lo que le escribisteis ayer
 al señor?
 CONDE. (Impaciente.) ¡Yo no le he escrito nada!
 RENATO. (Sorprendido.) ¡Sí tal!.. Una esquela... citándome..
 CONDE. ¡Bien!.. ¡Sí!.. Una esquela... citándolo... Porque para verse... es preciso que
 haya cita..., y para que haya cita... es preciso darla..., y para... – ¡Vamos!.. ¡vamos!..
 ELENA. Aguardad. – ¿En qué términos estaba concebida la esquela?
 CONDE. ¡Dale!.. En los términos... de costumbre... Ya se sabe..., una esquela de de-

- saffo... no es como una esquila de baile... Se pide hora..., sitio..., se..., se... - ¡Vamos!.. ¡vamos!..
- ELENA. ¡Nada de eso! - (A Renato.) La esquila que recibisteis decía, poco más ó menos, lo siguiente: «Si sois hombre de honor, esperadme esta noche, á las ocho, junto á la estatua de Diana.»
- RENATO. (Cada vez más admirado.) ¡Exactamente! ¿Qué significa?..
- CONDE. También mi pupila anda en lances...
- ELENA. ¿Por qué no?
- RENATO. ¡Pero explicadme, por Dios!..
- ELENA. (Enseñándole un papel.) Leed.
- RENATO. (Leyendo.) «La escuadra se ha hecho á la vela esta mañana.» - ¡Cielos!
- ELENA. (Gozosa.) La escuadra ha marchado... y vuestro enemigo puede ya descubrirse. La escuadra ha marchado... y yo estoy pronta, caballero, á daros satisfacción del ultraje.
- RENATO. ¡Es posible!.. ¡Era ella!..
- CONDE. (Consternado.) ¡Era ella!.. ¡y todo para detenerle!..
- ELENA. Yo fuí.
- RENATO. (Loco de gozo.) ¡Elena!.. ¡querida Elena!.. ¡Ah! ¡No sé lo que pasa por mí!.. ¡Conque esa afrenta..., esa afrenta era imaginaria .., era una prueba de amor!.. ¡No ha sido un hombre!.. ¡habéis sido vos!.. (Al conde, que se ha dejado caer en un sillón.) ¡Ha sido ella, señor conde!
- CONDE. (Con enfado.) ¡Eh, ya lo he oído!.. ¡Cuánto repetir!.. (Se levanta.)
- RENATO. Y por lo visto, señor conde, resulta... que el que llevó vuestro bofetón... ¡fué el duque!
- ELENA. (Admirada.) ¿El duque?
- CONDE. ¡Chist!.. ¡Silencio..., silencio, desgraciado!
- RENATO. ¡Ah!.. ¡Ya caigo!.. Vos queríais batiros conmigo para quitar sospechas; ¡pero es el duque!..
- CONDE. ¡El duque!.. ¡el duque!.. ¡No, señor!.. ¿Había yo de ir á... al pobre duque?.. (Alzando la voz.) ¡A un señor tan bondadoso, tan afable!.. ¡modelo augusto de blandura y de clemencia!.. ¡lo mismo que la duquesa madre!..
- RENATO. Pero...
- UN UJIER. (Por la derecha.) S. A. manda á su montero mayor que le aguarde en esta sala.
- CONDE. (Aparte.) ¡Dios de Israel!
- RENATO. (En voz baja.) ¿Y qué hacéis ahora?
- CONDE. ¡Qué sé yo!.. Ayudadme vos, que estáis ya fuera del lance... y contento..., porque un bofetón de mano de mujer..., aunque sea vieja y fea..., es cosa sin consecuencia..., y si es joven y bonita... ¡digo!.. - Pero cuando..., cuando... (Como inspirado.) ¡Oh inspiración!
- ELENA. ¿Qué tenéis?
- RENATO. ¿Qué es eso?
- CONDE. (Gozoso.) ¡Honor á ti, conde de Candolle!.. ¡jefe de los calaveras de la corte de Francia!
- RENATO. Pero vamos, ¿qué le diréis al duque cuando?..
- CONDE. ¿Qué le diré? (En voz baja.) Que sois vos, amigo mío, que sois vos el que yo buscaba..., el que yo he provocado..., insultado... (Saca del bolsillo un pañuelo.)
- RENATO. ¡Eso no!
- CONDE. (Doblando el pañuelo.) ¡Que nos hemos batido... batido en regla!
- RENATO. ¡Pero si no es verdad!

- CONDE. ¡Qué importa!.. No le ha faltado mucho... ¡Se puede dar por hecho!.. (Anudando las dos puntas del pañuelo, colgándose al cuello, y metiendo dentro de él el brazo.) ¡Nos hemos batido!.. ¡Habéis vengado vuestro honor!.. ¡Me habéis herido, caballero!.., y á mí, ¿eh?.. ¡al primer tirador de Francia y de Ferrara!.. Me parece que el partido que os hago... es brillante. (Concluyendo la operación.) Ya está. - Entrad... entrad ahí... (Empujándolo hacia la izquierda.)
- RENATO. ¡Poco á poco! Esa es una mentira, y yo no miento nunca..., ¡os lo prevengo!..
- CONDE. ¡Entrad..., entrad! (Le mete por la puerta de la izquierda.) Escuchad, Elena: si queréis ayudarme á salir de este atolladero, es preciso que... (Abrese la puerta de la derecha.) ¡Ya no hay tiempo!.. ¡Atended á mis señas!.. (Elena se retira á la derecha del foro, de modo que el duque no la ve al salir.)

ESCENA XII

ELENA, EL DUQUE, EL CONDE

- DUQUE. ¡Ah!.. ¡Aquí está!
- CONDE. (Aparte.) ¡Qué cara! - ¡Todo lo sabe!
- ELENA. (Aparte.) ¿En qué parará esto?
- DUQUE. (Acercándose al conde, con furor reprimido.) ¿Debo creer, señor conde, lo que me acaban de descubrir? El jefe de policía me ha dicho que ayer noche enviasteis á buscar un padrino... porque ayer noche ibais á...
- CONDE. Insultar gravemente á un enemigo mío... ¡Es verdad, príncipe! Tiene vuestra alteza una policía admirable... y le doy gracias por el interés ..
- DUQUE. ¿Eh?..
- CONDE. (Continuando.) Que se toma V. A. por mí... Yo fuí el agresor... Cometí una ligereza... (Mostrando el brazo.) ¡Y ya la he pagado!
- DUQUE. ¿Estáis herido?
- CONDE. ¡No hay cuidado!.. ¡No es mortal!.. ¡Me duele... muchísimo!, ¡pero bien empleado me está!
- DUQUE. ¡Cómo es esto!.. ¡No entiendo!.. Aquí os dejé con el oficial Renato...
- CONDE. A quien yo no podía, en presencia de V. A., declararle que era yo el que le había dado el...
- DUQUE. ¡Calla!..
- CONDE. Pero así que nos quedamos solos, se lo descubrí..., me sacó de esta sala..., tiramos de las espadas, y...
- DUQUE. ¿Conque... el que vos disteis fué el suyo?
- CONDE. Sí, señor.
- DUQUE. ¡Y yo creía que era el mío!
- CONDE. ¡Dios eterno! (Con ademanes de dolor.)
- DUQUE. (Con blandura.) ¡No..., no!..
- CONDE. ¡Eso habéis creído!.. ¡habéis sospechado de mí!..
- DUQUE. ¡No!.. Quería decir...
- CONDE. (Con desesperación.) ¡Ah! ¡príncipe!.. ¡príncipe!.. ¡desgraciado de mí!.. Después de semejante sospecha... no me queda más remedio que pedir mi pasaporte... y huir de vuestros estados.
- DUQUE. ¡Conde!.. ¡amigo mío!..
- CONDE. ¡Príncipe de mi alma!
- DUQUE. ¡Pero, hombre, ponte en mi lugar! - Cuando el jefe de policía me asegura..., me ofrece probar..., probar..., ¿me entiendes?

CONDE. (Aparte.) ¡Ah, demonio!
 DUQUE. Voy á llamarle... y verás.
 CONDE. ¡Deteneos, señor! (Aparte.) Vamos á dar el golpe. — Yo, príncipe, más astuto que él..., he descubierto al culpado.
 DUQUE. ¿Al mío?
 CONDE. Al vuestro.
 ELENA. (Aparte.) ¿Qué está diciendo?
 DUQUE. ¡Conque voy á vengarme!.. (Llamando.) ¡Hola!.. Que enganchen los cuatro...
 CONDE. ¡No acabéis!.. ¡Es inútil!
 DUQUE. ¡Cómo!.. Pues mi venganza...
 CONDE. Tenéis que renunciar á ella.
 DUQUE. ¿Te atreves á decir?..
 CONDE. Que le perdonaréis.
 DUQUE. ¿Estás loco?.. Ahora verás...
 CONDE. Dignaos escucharme. (Haciendo señas á Elena.)
 ELENA. (Aparte.) ¿Qué irá á decir?
 CONDE. Una noche, Luis XIV...
 DUQUE. ¡Luis XIV!..
 ELENA. (Aparte.) ¿Dónde irá á parar?
 CONDE. El gran Luis XIV, arrastrado de un vago deseo de aventuras misteriosas..., deseo común á todos los grandes príncipes...
 DUQUE. Así parece.
 CONDE. ¡Así parece! — Pues señor, como iba diciendo, Luis XIV cogió en sus brazos á una dama de honor de la reina madre...
 ELENA. (Aparte.) Ya adivino.
 DUQUE. ¿Y qué más?.. ¿Qué más?
 CONDE. La joven, que no había conocido á su soberano..., sorprendida, aterrada..., quiso desviar de sí al emprendedor..., y tropezando su mano con la cara del glorioso monarca...
 DUQUE. ¿Es posible?..
 ELENA. (Aparte.) ¡Ya estoy!
 DUQUE. ¿Y qué más?.. ¿Qué más?
 CONDE. (Haciendo señas á Elena.) También anoche, en el parque, una dama de honor se echó ligeramente en brazos de V. A...
 DUQUE. ¡Es verdad!
 CONDE. Y también, defendiéndose, tuvo la desgracia de...
 DUQUE. (Con gozo.) ¡No digas más!.. ¡Conque fué .., conque fué la mano de una mujer!.. (Aparte.) ¡Y qué pesada la tenía!
 ELENA. (Aparte riendo.) ¡Ahora me cuelga á mí el milagro!
 CONDE. ¡De una mujer, sí, señor!.. De una pobre niña, que esta mañana ha venido á buscarme, y me ha confesado su falta, sollozando...
 DUQUE. ¿Y tú, qué la has dicho?
 CONDE. (Haciendo señas á Elena.) Yo la he dicho: «Id á echaros á los pies de ese magnánimo, de ese gran príncipe...» (Aparte, viendo venir á Elena.) ¡Ya viene! — Y decidle: «¡Señor!.. perdonad... perdonad...»
 ELENA. (Arrodillándose.) ¡Perdonad á quien es más infeliz que delincuente!
 CONDE. (Aparte.) ¡Bravo!.. Me ha entendido.
 DUQUE. (Admirado.) ¡Era Elena!

ELENA. ¡Elena, que implora su perdón! — (Aparte.) Vamos, que mi señor tutor no estará descontento de mí.
 CONDE. (Aparte, conmovido.) ¡Qué talento de muchacha! — Pues señor, Luis XIV...
 DUQUE. (Que iba á levantar á Elena, se vuelve al oír esto.) ¡Es verdad!.. Dime... ¿Qué hizo Luis XIV?
 CONDE. (En voz baja al duque.) Levantó del suelo á la joven...
 DUQUE. (En voz baja.) ¡Bien! — (A Elena, levantándola.) ¡Levantaos, señorita!
 CONDE. (Id.) La miró con semblante amoroso... (El duque hace todo lo que le dice.) La dirigió una dulce sonrisa... (El duque, después de sonreír del mejor modo que puede, se vuelve á escuchar.) Y luego la dijo con bondad: «¡Señorita, nos debéis una satisfacción!»
 DUQUE. (A Elena.) ¡Señorita, nos debéis una satisfacción! — (Aparte al conde.) ¿Y luego?
 CONDE. Y luego... la dió un abrazo...
 DUQUE. (Después de darla un abrazo. Aparte.) ¿Y luego?
 CONDE. Y luego..., luego... (Aparte.) ¡Qué más quiere este hombre! — Todo quedó olvidado.
 DUQUE. (A Elena.) Todo quedó... Digo..., todo queda olvidado. Este abrazo...
 ELENA. ¡Es el primero que recibo, señor!
 DUQUE. (Ap.) ¡Y yo el primero que doy! — (Alargando la mano al conde.) ¿Estás contento?
 CONDE. (Besándose.) ¡Señor!
 DUQUE. (Con satisfacción.) ¡Ah!.. ¡Ya he lavado mi afrenta!

ESCENA XIII

Dichos. RENATO

CONDE. (Aparte.) ¡Ay, Dios... que es él!
 ELENA. (Aparte.) ¡Ahora éste!
 CONDE. (Yendo á él para estorbarle que salga.) ¡Más tarde, amigo!.., ¡más tarde! S. A. no quiere recibir ahora.
 DUQUE. Dejadle, conde, dejadle entrar. — (A Renato.) Acercaos, caballero.
 CONDE. (Aparte.) ¡Todo se lo va á llevar el diablo! (Yéndose.) Ahora, príncipe, os pido vuestro permiso...
 DUQUE. No: quédate, conde.
 CONDE. (Aparte.) ¡Bueno va!
 ELENA. (Aparte.) ¡Oh, joven apreciable!
 DUQUE. (A Renato.) ¿Conque os habéis batido con mi monterero mayor?
 RENATO. ¿Yo?... (Después de una pausa, en que los otros dos le hacen señas, y él mira al conde.) Sí, señor.
 ELENA. (Aparte.) ¡Qué oigo!
 CONDE. (Aparte.) ¡Oh, joven apreciable!
 DUQUE. El conde reconoce y confiesa que la razón no estaba de su parte.
 RENATO. ¿Y no ha dicho á V. A... (Fijando los ojos en el conde.) que me ha dado cumplida satisfacción de todo?
 DUQUE. ¿Cómo?
 CONDE. (Aparte.) ¿Qué?..
 ELENA. (Aparte.) ¿Qué es esto?
 CONDE. (Aparte.) ¡Veamos!
 RENATO. En primer lugar, me dejó la elección de armas...
 CONDE. (Con descaro.) Es verdad.
 DUQUE. ¡Bien, conde!